AÑO XII. Nº 523.

EL DIA

MONTEVIDEO, ENERO 24 DE 1943.



ANTISANA. UNA DE LAS ALTAS CUMBRES DE LOS ANDES EN LA REPUBLICA DEL ECUADOR, A 5.870 METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR. — EN 1861 EFECTUO SU ASCENSION POR PRIMERA VEZ EL SEÑOR JIMENEZ DE LA ESPADA, MIEMBRO DE UNA COMISION CIENTIFICA ESPAÑOLA. — ESTA NUEVA ASCENSION LA DESCRIBE NUESTRO COLABORADOR Sr. G. JONES ODRIOZOLA, AUTOR DE ESTA FOTOGRAFIA Y LAS QUE ILUSTRAN SU ARTICULO EN LAS PAGINAS CENTRALES.

ARTE DE ARTESANOS:

LA EXPRESION ARTISTICA DEL HIERRO

TECNICAMENTE, el trato con el hierro constituye el mayor orgullo del hombre en toda la larga serie de siglos que venimos denominando Edad de los Metales, en la que nuestra generación comete una vez más la vanidad de considerarse la más afortunada en la obtención de resultados. Pero históricamente, el hierro es un elocuentísimo medio de expresión, como la palabra, como la pintura, como el sonido o como el grabado con el cual se relaciona estrechamente.

La presencia del hierro en la obra de arte es una conquista relativamente reciente. La antigüedad clásica no conoció el balconaje, ni la baranda, ni la reja, ni la verja, ni ninguno de los elementos que le han hecho famoso después, excepto la lámpara y el trípode.

La reja es un producto típicamente medioeval y de los albores del renacimiento. Es la defensa de una sociedad y de una época en la cual el campo no pertenece a nadie y en que, aun en la paz, puertas y ventanas, son la frontera entre el hogar y el bandolerismo.

El primer intento feliz de trabajo artístico del hierro lo encontramos en la segunda fase del arte románico, en muchas iglesias del siglo XII, principalmente en Francia y en España. Realmente, antes de ese momento sólo encontramos simples forjas constituyendo puntas de lanza y flechas; siempre piezas individuales, o grampas, para unir las junturas de las piedras en la construcción de palacios y catedrales.

La reja románica, es la primera que puede llevar el calificativo de tal, cubriendo tragaluces y huecos; y representa el abandono de la simple colocación de barras verticales en un vano, con los extremos empotrados en la piedra, para ir a la construcción de una trama mediante la aplicación de algunas decoraciones a base de unidades geométricas, principalmente la formada por espiras o "caracolitos", elemento éste que es tanto como la fecha en las facturas del siglo XIII.

La idea inicial de estos trabajos puede determinarse como la estilización floral de un vástago — el primitivo barrote vertical — del que, a distancias regulares, brotan las espiras a manera de hojas recogidas, unidas o remachadas al barrote principal y emparejadas en sentidos opuestos.

La técnica de estas obras fué posible gracias al "damascado"; un método aprendido por los cruzados en Oriente y que permitía soldar entre sí varias piezas de metal de distinta dureza. Este sistema representó una revolución en el arte y abrió de par en par las puertas a la forja propiamente dicha, el trabajo de los metales en estado plástico.

A esta escuela pertenecen entre muchas otras en el arte español: el fragmento de una reja de sagrario en la catedral de Palencia; y una preciosa barandilla del siglo XIII en la escalera del coro en la iglesia de Olius (Gerona).

El trabajo del hierro en su fase de estructuras monumentales debió de comenzar cuando se vió como las tapicerías, que durante toda la Edad Media separaban unas estancias de otras en templos y palacios, no garantizaban una elemental independencia entre ellas.

El arte del hierro, es por esta causa una invención netamente occidental y europea y no árabe como se ha podido suponer. En las grandes muestras del esfuerzo del Islam en España, en la Alhambra, en la Mezquita de Córdoba y en el Alcázar de Sevilla, no hay rejas famosas. El orfebrero de Taifas se dedicaba fundamentalmente a trabajos sobre metales nobles y algunos, muy pocos, en hierro, de los que son muy bellas muestras las llaves de algunas ciudades entregadas a los castellanos durante la reconquista; llaves maravillosas con caracteres cúficos, que acaso no se usaron nunca, y de las que es ejemplar magnífico, la llamada de Fernando III, un trabajo morisco del siglo XIII que se guarda en Sevilla.

Entre los españoles, la práctica del hierro colado a la catalana, que así se llamó desde tiempo inmemorial, y su tratamiento por retorcidos, permitió estructuras maravillosamente complicadas.

En el curso del siglo XV el gusto por los hierros artísticos se desarrolla, de tal modo en España que, en la primera mitad del siglo XVI los artistas herreros se lanzan a la realización de los temas más difíciles hasta el punto de servirles de plan de trabajo, los dechados, o muestras, para confeccionar encajes, en las grandes combinaciones de rejas que separan unas naves de otras en el interior de las catedrales.

La magnitud de estas realizaciones se debió en gran parte al espíritu corporativo o gremial que surgido ya en el siglo XIII subsistió hasta la disolución de los gremios (exactamente 1714) y que alcanza su máximo apogeo en el siglo XVI, en que se subdividió en herreros, cerrajeros, cuchilleros y espaderos. En esta época se aplicaron las más severas reglas para el alto aprendizaje del oficio que nadie podía ejercer sino a través de las tres categorías clásicas: aspirantes, oficiales y maestros, por las que nadie podía pasar sin estar examinado por los prohombres del gremio. (Constituciones Catalanas, Capítulo de la Corporación de "Ferrers"; Libro del Consulado del Mar; Cédula de 22 de abril de 1538; Ordenanzas de Sevilla de 1502 y otras).

Así, los herreros artistas protegidos por los poderosos y superando cada día su técnica profesional llegaron a codearse con los escultores como verdaderos tallistas del hierro.

El "pathos", o representación escenográfica de temas humanos y bíblicos fué llevado a donde menos pudiera suponerse, a los recovecos y a los ápices, de las rejas.

De todo esto puede encontrarse en la reja, de proporciones enormes, que clausura la llamada Capilla Real donde están enterrados Isabel y Fernando en la Catedral de Granada.

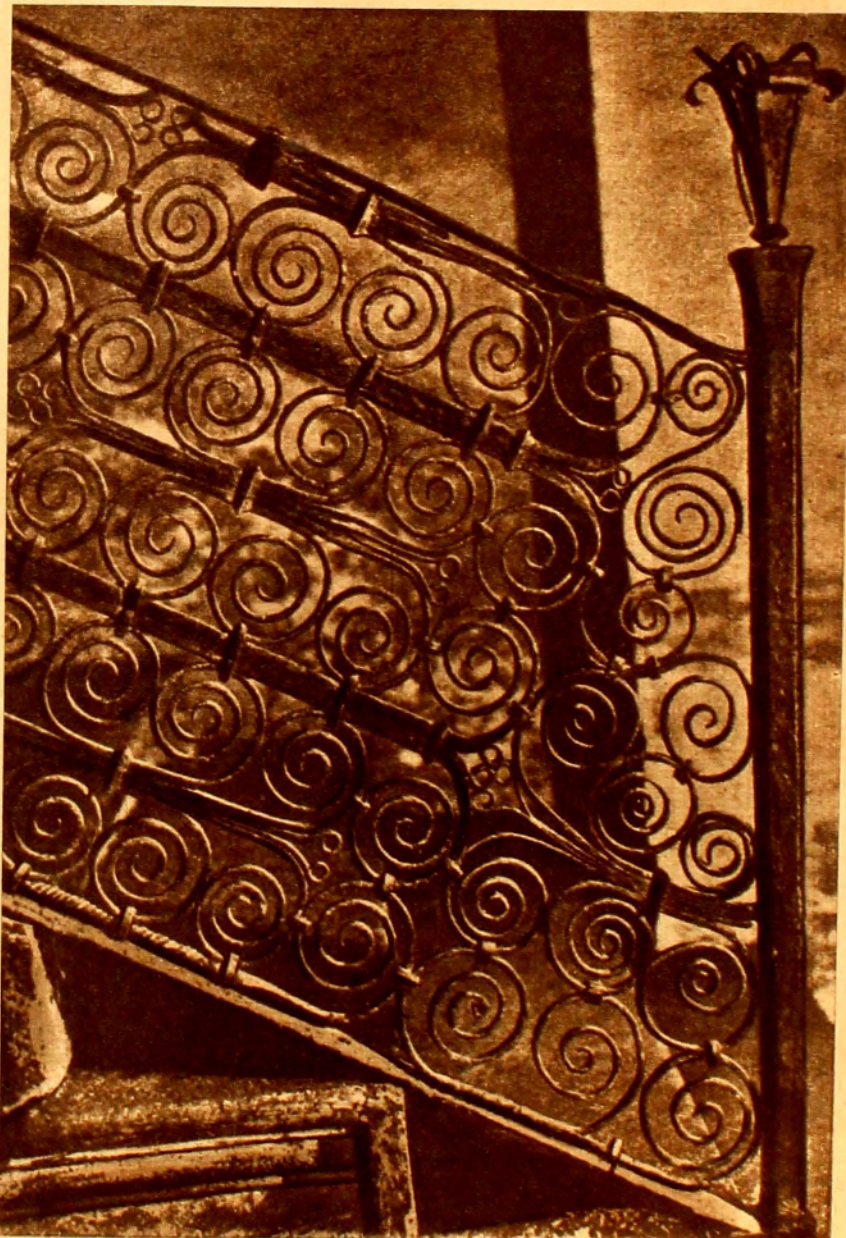


ALDABON.





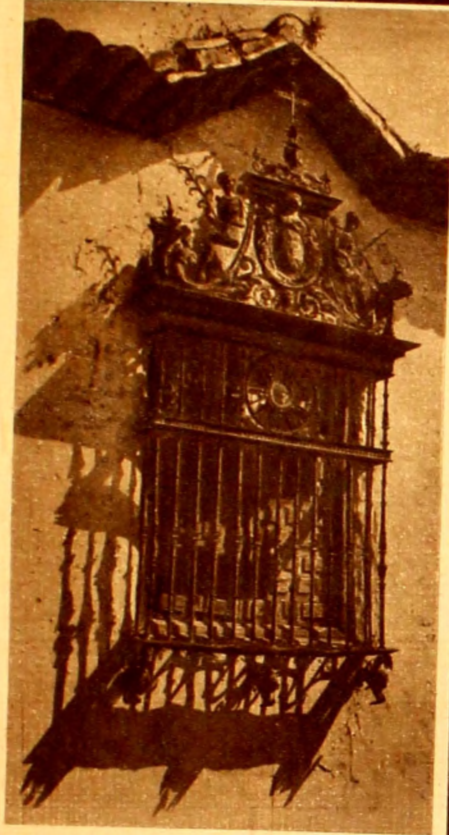
REJA DE TRAGALUZ EN ZAMORA. — (PRIMERA MITAD DEL SIGLO XII)



BARANDILLA DE PRESBITERIO, DE LA IGLESIA DE OLIUS. — (SIGLO XIII)



GRANADA. — CALVARIO, EN LA REJA DE LA CAPILLA REAL.



ANDUJAR. — REJA.

Esta reja, de la que ofrecemos una reproducción, se nos asemeja a una gigantesca pieza de encaje, de veinte metros de altura, colocada con la cenefa para arriba.

Está tramada por dos viguetas transversales decoradas con motivos renacentistas. Las innumerables barras retorcidas y dispuestas verticalmente, se nos antojan los finísimos hilos de la urdimbre alternados por otras seis barras más densas formadas por columnas superpuestas; y al fin, horizontalmente, dispuesta en la base de la cenefa, está el máximo esfuerzo estético de sus autores: la representación plástica de la pasión de Jesús. En esa serie de diez espacios se distinguen perfectamente: (de derecha a izquierda en el grabado) la escena del bautismo; la oración en el huerto; el prendimiento; la flagelación; el descendimiento; el entierro; la resurrección y, aun, la visita de las tres Marías al sepulcro.

La serie, en su hermosa concepción es casi la representación completa de un misterio, de aquellos que dieron origen al teatro en las viejas plazas de Europa; o una traducción audaz, al ritmo del hierro, de "La Pasión según San Mateo"...

En la reja la nota más aguda corresponde al pasaje de la crucifixión que ha sido elegido — sin duda más por motivos religiosos que artísticos — para destacarse por cima de la finísima crestería que corona el conjunto. Una crestería de perfil parecido al de las barandas de piedra que coronan los palacios de Salamanca.

La expresión del hierro siguió así en manos de nombres y apodos de grandes artesanos: Bartolomé Desplá, el maestro de la reja granadina que hemos comentado; Juan Relojero; Antonio de Viveros; y cien más, hasta la decadencia del arte en el siglo XVIII.

Modernamente, y ya en los años de nuestro siglo, la expresión artística del hierro ha vuelto a aparecer.

El hecho ha sido producido por motivos netamente artísticos: la decoración fabricada en serie, no ha producido nada ni remotamente comparable con las obras clásicas de la cerrajería artística y en los resultados de la industria ha habido que intercalar detalles, forjados a mano porque, en ciertos motivos (rosetones, embutidos y flores estampadas), la perfección de la mecánica resultaba de un efecto inadmisible.

La forja artística moderna compite también con la industria en ese aporte de lámparas, aldabones, puertecillas para ascensores, pequeñas barandillas y muebles, que, en medio de la ráfaga del cubismo y sus continuaciones, hemos visto en las salas de artes menores, en todas las exposiciones de antes de la guerra.

En España, Pablo Remacha, un herrero joven de Calatayud, pensionado y muy estimado en diversos climas de arte de Europa, continuaba antes de la crisis rodeado de un grupo de discípulos y con un entusiasmo enorme, la noble tradición de los herreros de los gremios..

Los geólogos nos han dicho que vivimos sobre una bola maciza, de hierro, cuyo contenido hemos conocido porque alguna brizna quedó al alcance de nuestros pies a flor de la "delgadísima película" que es la corteza terrestre cubierta por la "pelusa" del reino vegetal.

GRANADA. — REJA EN LA CAPILLA REAL.

De ahí nuestro orgullo de ciudadanos de la aun corta Edad de los Metales.

Desde ese orgullo, a veces nocivo, las floraciones en las cresterías de las rejas forjadas, se nos presentan como brotes maravillosos de las más profundas raíces, de la cultura humana y de la entraña de nuestro planeta.

Rodolfo OBREGON.

UN PROCESO MEDICO EN EL 51

LA MARCHA TRAGICA. — Cuando a mediados del 51 don Antonio Cuyás y Sampere visita a Urquiza, lo halla intranquilo en su palacio de San José, no tanto porque el Brasil no se decide a integrar la alianza contra Rosas, como por la demora de Garzón, de cuya gravedad acaba de enterarse.

—"Al fin apareció su carruaje en la cuchilla, donde paró, permaneciendo inmóvil más de media hora, hasta que, volviendo a tomar la marcha, despaciosamente, llegó al cuartel general como a las 6 de la tarde".

Dominador de las nieves, de los trópicos, y de los vientos sueltos y huracanados, mucho debe sufrir ahora para rogar le tiendan un lecho cómodo en la galera que lo lleva hacia su destino. Tuvo desde la juventud esé aspecto triste y austero, la misma dulce mirada, pero no esta delgadez enfermiza, esta angustia que explican la inquietud médica y el sombrío pronóstico.

Un drama, la marcha sobre Montevideo. (1)

Crecen los arroyos y se desbordan, mientras por la picada de Oribe cruza el ejército el Río Negro el 31 de agosto. Cuando acampa en Carreta Quemada, aparece Anacleto Medina, fraternizando. Se acercá el fin del Sitio. El 1º de octubre se tirotea la vanguardia entrerriana con partidas sueltas de la gente de Oribe. No es la batalla: las tropas del Cerrito no pelearán. Garzón pide su caballo ese día. No monta desde que le aconsejaron los médicos una quietud casi absoluta. Traído de la brida por un soldado, se acerca "Wences" relinchando. Es entero el famoso rosillo media sangre que le regalara Urquiza, y su fogosidad natural, exaltada por el largo descanso, intranquiliza a los íntimos del General que presencian la escena. Esforzándose, **salta** Garzón sobre la montura; quiere recorrer la línea tendida en frente de batalla: tal vez busca pulsar una fortaleza que no posee. Se tiende "Wences" en cómodo galope, y de pronto, echando adelante al jinete que ha recogido las riendas, se detiene bruscamente. Lo ayuda a desmontar su ayudante. Pálido, apretándose el pecho con las manos, pide el general que le acerquen el coche.

—"No puedo sufrir más" — exclama.

—"Me dijo esas palabras al oído, para que le oyera, porque tenía ya muy poca voz", dicen las Memorias de Madrid.

Los días que siguen son los de la angustia, los del dormir "con el caballo de la rienda". El campamento ciñe ahora un gajo del Colorado, del que parte en el amanecer Venancio Flores, en procura del Cerro. Aumentan los **pasados.** En la mañana del 4, — llueve desde el 1º — llega al campamento el general Lavalleja; trae con él dos de sus hijos, varios jefes y oficiales, y entre estos "el rengo Uran".

La madrugada del 8 de octubre están sobre Las Piedras y en la tienda del Jefe se marca el último día del Sitio con esta escena extraña: han llegado desde Montevideo el coronel Batlle, el coronel Tajes, y el capitán Albin. La entrevista es breve y la termina Garzón, incorporándose sobre los almohadones para dictar una orden, en voz muy baja, a su ayudante Fructuoso Gómez, joven entrerriano que se parece de una manera **milagrosa** a su tocayo y padrino el general Rivera...

Gómez sale... y vuelve trayendo la lanza de Garzón. No tuviera más valor si fuese la de la noche de Zepita, la que conoció los campos de América, cuando su dueño era capitán de San Martín o ayudante de don Simón Bolívar. Va a regalar su lanza Garzón, su lanza corta, la de los tiempos de cadete de Artigas, o de teniente de Rondeau.

Garzón **sabe,** pues, que va a morir. No abandona ningún guerrero sus armas sino ante la muerte cierta. Impresiona ahora la palidez del general. Madrid ratifica la orden, y luego, acercándose al coronel Pancho Tajes... le entrega la lanza del general. Tajes se cuadra y dice algunas palabras que nadie escucha, porque Garzón ha doblado la cabeza, cayendo sobre la almohada. Se inclinan sobre su pecho los doctores Ferreira y Muñoz. La tienda queda sola. De muy lejos llegan descargas aisladas, encendiéndose en la oscuridad llamaradas sombrías. Es Montevideo, que festeja la paz. Es la Restauración, que pone fuego a sus barricas de brea, y suelta sus guitarras...

El 2 de noviembre la galera del general parte desde el Pantanoso.

Allí, muy cerca, está su destino.

Su destino, es Montevideo.

Y es Capdehourat.

EL MEDICO Y EL DESTINO. — No exageramos afirmando que ante la gravedad del general Garzón, la misma paz de octubre pasó a segundo plano en la ansiedad popular. El veterano no ha gustado mucho el clima que ahora lo rodea, esa atmósfera familiar que tanto habrá añorado después de los combates. El doctor Enrique Muñoz sigue en su pulso los avances de una afección que no perdona. Por su pronóstico sombrío doña Angelita — sombra amorosa y angustiada — multiplica consultas. Ven al general, Ferreira, Odiccini y Muñoz; Brunell y Michaelson; de Moussy a quien no se le ve nunca sin la compañía de Marrouin, su colega de la armada francesa; Bruno y Siffredi; y Oliveira, médico de los jefes brasileños desde la intervención del Imperio, y Mattos, que no pensaba aún especializarse en Río en las enfermedades tropicales.

La ansiedad pública aumenta. Garzón es el único candidato a la próxima Presidencia. Bastó su llegada al territorio nacional para que se iniciara el desbande en las tropas del Cerrito, cerrándose así el ciclo rojo, que termina sin sangre, para dejar, a pesar de la clausura piadosa, un vencido.

El 7 de noviembre se efectúa la última consulta, agria, áspera, un duelo entre los cinco profesores de Montevideo y ese médico francés que ha venido a la ciudad desde la cercana Restauración, perdiendo una hora entre los cardales del Camino Real.

El nuevo médico da esperanzas. Reconoce la gravedad, aunque al tiempo de irse, deja caer enfáticamente estas palabras, ante el silencio de los colegas:

—"Pero yo he de curarlo".

Capdehourat cambia el tratamiento y es liberal en la alimentación. El enfermo mejora de aspecto y de ánimo. ¿Ganará el bearnés la brava partida?

Así transcurren veinte días. Las alternativas, lógicas, no consiguen voltear la confianza que domina ya en la ciudad.

En la madrugada del 26, el enfermo, que dormita penosamente, da muestras de pronto de una ansiedad extraña. Cuando llega Enrique Muñoz, encuentra a Capdehourat en la casa. Está contento, con un brillo especial en los ojos, ese relámpago que tanto le conocían los íntimos, y que constituía toda su sonrisa.

—"Es una media onza" — dice.

Se refiere a la hemorragia, que ha quedado en un rincón, como un testigo ingrato.

Comienza la batalla. Estupefacto, Muñoz, — clínico de Edimburgo — escucha la opinión de Capdehourat, satisfecho por esa hemorragia **salvadora:**

—"Esos coágulos son antiguos".

De su ademán se eleva el pronóstico favorable.

Muñoz, que no se irritaba nunca, protestó con una vehemencia insospechada en él.

—"Mi colega: esa sangre anuncia la muerte".

Son pocas palabras. Pero Muñoz las grita para grabar su convicción en el otro. Luego recobra su habitual calma británica y desarrolla con cortesía su pensamiento. Los esputos hemoptoicos de los primeros días no han vuelto hasta esa madrugada y al fin la hemoptisis primera, que reconoce discreta se ha presentado. Ahí está, retraída, en coágulo opaco, amenazadora, porque si hoy traduce la ruptura de una arteriola, nadie podría asegurar que mañana no se partirá la subclavia.

Capdehourat lo mira.

Es la primera vez que se habla, entre ellos, de aneurisma.

La borrasca — eso fué esta consulta — parece disiparse. Muñoz no tiene derecho a volver — ya no es médico de cabecera, desde que lo luxaron el día 7 — pero promete hacerlo por la tarde. Antes de irse, **ruega** a su colega que se decida por la sangría. Con Ferreira lo sangraron en el Colorado, la tarde en que el general regaló a Pancho Tajes la lanza heroica.

Capdehourat mueve la cabeza, negativamente.



GENERAL EUGENIO GARZON, FOTO TOMADA EN ENTRE RIOS EN 1850. — (Colección J. M. Fernández Saldaña)



URNA FUNERARIA QUE CONTIENE LOS RESTOS DEL GENERAL GARZON, Y FRASCO CON LA PIEZA ANATOMICA — CORAZON Y GRANDES VASOS — EN LA QUE SE ADVIERTE LA RUPTURA DEL ANEURISMA. — (Foto de Caruso, obtenida hace 10 días en el Panteón Nacional).



Dr. PEDRO CAPDEHOURAT, "OFFICIE DE SANTE", TITULO QUE LO AUTORIZO A EJERCER EN FRANCIA SIN POSEER EL GRADO DE DOCTOR. — (Colección Medardo Capdehourat).

—"Por esa sangre ya derramada, se ha de aclarar la voz".

*

Montevideo vive la angustia del momento. Capdehourat se ve obligado a firmar un boletín el 29 de noviembre. Se asegura en él que la enfermedad ha cedido, que el general está fuera de peligro, y que en muy pocos días podrá ocuparse de los negocios de la República.

Aparece en los diarios del 30 el boletín. El general Garzón muere a las pocas horas.

LA MESA TREMENDA. — Son las 8 de la mañana del 2 de diciembre de 1851. Once médicos rodean la mesa de pino sobre la que han extendido el cadáver del general Garzón. Se repite la escena del año 38 en que, a raíz de Palmar, el Presidente Oribe ordena se necropsie el cuerpo del general Britos, cuyo misterioso deceso ocurrido a los pocos días de la derrota en la que habría sido suya la máxima responsabilidad, provocó suspicacias que el protocolo médico-legal se encargaría de disipar totalmente. No se rastrea ahora un envenenamiento culpable, sino un error médico que habrá de castigarse.

El héroe de la independencia americana ofrece a los expertos su cuerpo denutrido; el rostro conserva todavía "una expresión dolorosa y triste". Abierto el pecho aparecen el corazón ligeramente grande y la aorta, dilatada en su origen, mostrando en su cayado "un saco aneurismal grande como la cabeza de un recién nacido". El saco se apoya sobre el lóbulo superior del pulmón izquierdo; éste está comprimido por el tumor e infiltrado por la hemorragia terminal. El aneurisma se ha partido, para matar; allí está la ruptura, "del tamaño de una moneda de seis veintenes". Las arterias que salen de la curvatura presentan una fuerte dilatación cilíndrica.



URQUIZA EN TRAJE DE CAMPAÑA, POR EL GENERAL SAROBE.

A las dos de la tarde del mismo día, los once médicos han vuelto a reunirse en la Sala de Sesiones de la Junta de Higiene Pública. Preside el doctor Fermín Ferreira. Hay una breve deliberación, previa a la orden "de hacer pasar al **detenido**".

Con su paso nervioso y menudo llega el doctor Capdehourat, saluda apenas a la Junta, y toma asiento en el **banquillo.** Si estirara la mano, podría alcanzar la mesa sobre la que hay un fajo de recetas, dos botellas mediadas, y una caja con píldoras. Ferreira parece distraído; su mano acaricia un gran frasco de vidrio.

Hay un corazón, dentro del frasco.

En Francia había recibido Capdehourat su título de officié de santé, por el que estuvo autorizado a ejercer sin tener título de doctor, categoría creada por la ley del 19 Ventoso del año XI, y suprimida en 1892. Cuando la más alta corporación médica de Montevideo se apresta a juzgarlo, lleva veinte años de ejercicio profesional, seis de los cuales los ha dedicado a la cirugía de guerra en el pueblo de la Restauración. Había introducido el uso del éter y del cloroformo en su hospital de sangre de la calle de las Maroñas, apenas utilizada esa conquista por los cirujanos de la Defensa.

Era inquieto y audaz, habiéndolo hecho famoso su polémica con los colegas montevideanos, que, extremada, provocó, en 1839, el retiro del título del bearnés, ya que Capdehourat, agresivo y mordaz, llegó a dudar de la rectitud del Gobierno, al que acusó de ocultar la verdad sobre la epidemia de tifoidea reinante entonces en la ciudad vieja, epidemia que, para los médicos del Hospital, no lo era sino de encefalitis.

(El juicio y la condena de Capdehourat aparecerán próximamente).

M. FERDINAND PONTAC.

---

(1) El viaje de Garzón, del litoral a Montevideo, ha sido rehecho utilizando las Memorias inéditas del Comandante Luis Madrid, muerto en Dolores a principios de siglo. Agradecemos su envío al joven investigador don Juan S. Soumastre.

NUEVA YORK:

CIUDAD VERTICAL

NUEVA York está asentada sobre una larguísima isla, — o península, — flanqueada por dos grandes ríos: el del Este y el Hudson, los que mezclan sus aguas en la amplia bahía en que ambos desembocan. No hay más que echar una mirada a tal configuración geográfica para darse cuenta de que ningún otro punto es más a propósito para levantar una población, defendida del lado del mar por la "Isla Larga" y encerrada entre dos poderosas corrientes de agua dulce que la aislan de las otras tierras. Allí asentaron su pié, por primera vez, los holandeses, construyendo un fuerte en medio de los bosques, al que llamaron "Nueva Amsterdam", nombre que fué sustituído por el de "Nueva York" cuando los colonos de la "Nueva Inglaterra" reclamaron sus derechos sobre ese territorio. Eso acontecía a mediados del siglo XVII, y nadie hubiera imaginado entonces que aquel pobre caserío de troncos llegaría, con el correr de los tiempos, a convertirse en la más grande e imponente urbe del mundo y de la historia.

La forma de su planta natural ha obligado a Nueva York a extenderse longitudinalmente, de sur a norte, kilómetros y kilómetros. Algo semejante le ha ocurrido a nuestro Montevideo, aunque en mucha menor magnitud. De ahí que en el sentido de los meridianos las calles de Nueva York sean larguísimas, inacabables, y que en el de los paralelos, y de los dos lados, vayan a caer, pronto, en el río. Esto ha facilitado su trazado, y salvo en la parte extrema de "Down-Town", la ciudad está dibujada en el clásico damero americano, aunque no en cuadrados sino en cuadrilongos, siendo las cuadras mucho más largas de este a oeste, que de sur a norte.

La primera impresión anticipada de Nueva York, es la de la asfixia. La segunda, es la de la fealdad. Esa creación del "rascacielo", a través de las fotografías y de las cintas de biógrafo, nos incita a una superactividad pulmonar para la que, subconcientemente, nos vamos preparando con tiempo. Nada de eso. Ni asfixia ni fealdad. Todo es prejuicio, imaginación. En primer lugar, la misma configuración geográfica de Nueva York la defiende del amontonamiento y de la clausura. Desde todas las esquinas se puede ver un trozo de mar o de río que descorre vastos horizontes a las miradas. En el centro de la península verdea ese inmenso "Central Park" — feliz solución edilicia, — al que no se le ha querido dar el carácter de un jardín sino de un bosque. Además, grandes espacios abiertos, plazas viejas y ampliaciones recientes permiten que el aire y la luz circulen abundantemente y en libertad. Fuera del antiguo barrio del puerto y de las transacciones bancarias, verdadero y pintoresco laberinto, todas las demás calles son anchas y rectas, con su techo de cielo y su telón de infinito al final de las perspectivas. Los famosos rascacielos no molestan, y resultan mucho más inofensivos estando a su pie que contemplándolos desde lejos como a una selva imponente de grandes árboles desnudos de ramas, de troncos geométricos, que parecen ir creciendo un poco todos los años. El rascacielo no abruma porque no se le ve de cerca, porque está en un plano distinto de los edificios, más atrás que ellos, como desdeñoso de lo que ocurre en la calle, sólo preocupado en ascender y ascender hacia el firmamento ilimitado y sin obstáculos.

Ya se sabe a qué se ha debido el rascacielo. No ha sido producto de un capricho, ni de un propósito de originalidad o de exotismo, ni de una rivalidad entre ricos rastacueros deseosos de poseer el edificio más alto de la ciudad para poder distinguirse de alguna manera. No: el rascacielo es hijo natural y legal de la necesidad y de la modernidad. No pudiendo crecer hacia los cuatro horizontes, constreñido por los hondos fosos de sus dos ríos, Nueva York se ha lanzado hacia lo alto, buscando en el espacio una lógica expansión a su formidable y creciente dinamismo. De nada ha valido que saltando un río en ágiles y finos puentes se ensanchara hasta Brooklyn, antes ciudad independiente. Nueva York fué, es y será, sustancialmente, Manhattan y de ahí no querrá salir nunca, por mucho que sus conquistas se acrecienten todos los días. Nueva York es la avanzada oriental de los Estados Unidos, puerto y mercado, banco y universidad; depósito y fábrica. Ahora, su puerto está semi-desier-



EL "NEW YORK LIFE BUILDING" Y LA PLAZA MADISON



EL MAZO DE RASCACIELOS DE LA PUNTA DE MANHATTAN Y LOS PUENTES COLGANTES QUE LA UNEN A BROOCKLYN



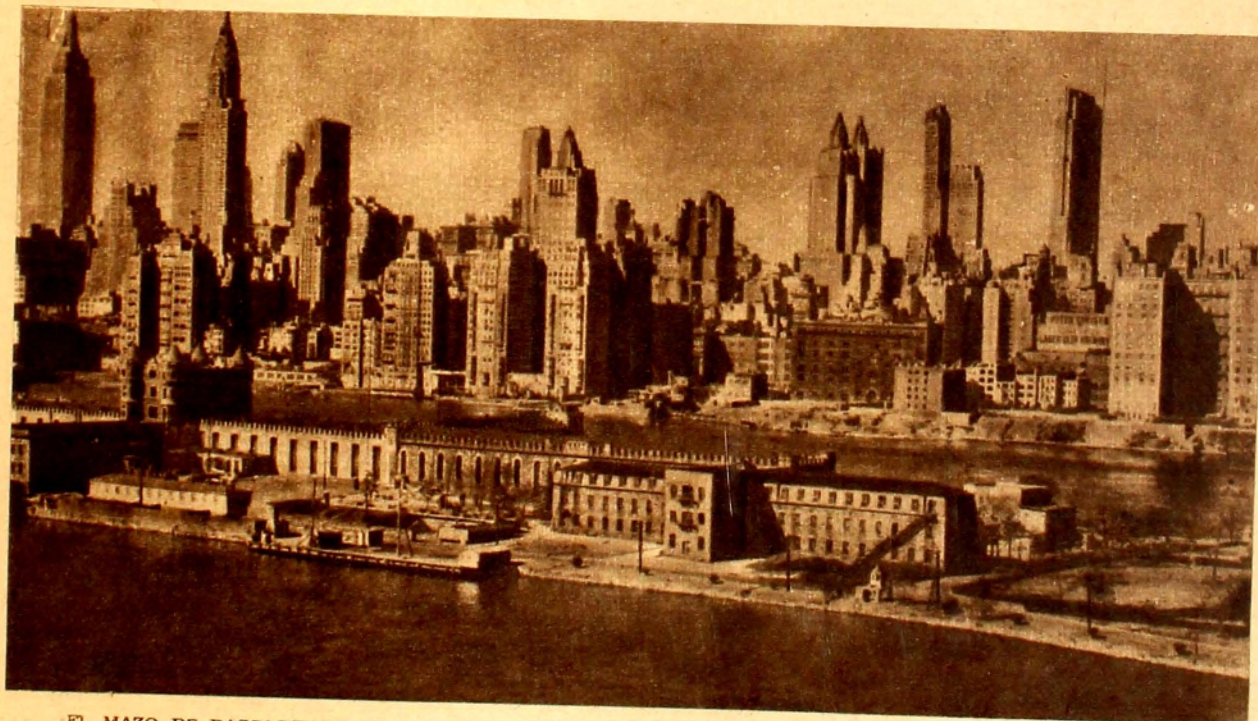
LA IGLESIA COLONIAL DE LA TRINIDAD, CON SU VIEJO CEMENTERIO. CONSTRUIDA EN 1696, EN EL CORAZON DE WALL STREET.



EL "EMPIRE STATE", A TRAVES DE LOS ARBOLES DEL "MADISON SQUARE PARK".

to pero sus cien muelles formidables, — junto a uno de los cuales yace, casi invertido y sin chimeneas, el gigantesco "Normandie", — dan fé de la actividad reciente y de lo que será la próxima, cuando muerta la guerra vuelva a resplandecer la paz en el mundo. El rascacielo le ha ido dando, poco a poco, una fisonomía especial, única en la tierra y en la historia, ya que a nadie más se parece, ni a Babilonia, ni a Menfis; ni a Atenas, ni a Roma; ni a Moscú; ni a Pekín; ni a Londres, ni a París. Casi casi, podríamos llamarla "ciudad vertical", hecha de grandes columnas cuadradas, que son como torres de otros tantos y orgullosos templos erigidos al Poderío, esa nueva divinidad que en vano quieren combatir Waldo Frank y sus discípulos, confundiéndola con hija de la soberbia y de la voluntad cuando no es más que una simple e inevitable emanación de las cosas. Lo tonto y lo ridículo es pretender, porque sí, imitar lo inimitable, sustituir lo espontáneo y regular por lo artificioso y detonante. En Nueva York el rascacielo está bien porque está en su ambiente lógico. En Montevideo sería un absurdo imperdonable, un contrasentido.

Con el rascacielo ha nacido una nueva arquitectura, han debido resolverse nuevos problemas de resistencia de materiales, de equilibrio y de estética. Todos los conocimientos aprendidos, han debido revisarse, modificarse, como consecuencia de aplicaciones inesperadas y de descubrimientos sorprendentes. Los arquitectos de otros países repiten lo ya sabido, combinándolo poco más o menos en la forma en que lo han encontrado en sus viejos y queridos modelos. Los arquitectos norteamericanos deben improvisar todos los días nuevos modelos porque los antiguos les resultan insuficientes. Nada tiene de particular de que en un principio los rascacielos fueran antiestéticos, desproporcionados, a veces casi monstruosos. Pero, poco a poco han ido afinándose, embelleciéndose, adquiriendo lo que sólo puede dar una larga y devota dedicación. Así se ha llegado a concebir y ejecutar ese blanco y esbelto "Empire State", — el edificio más alto del mundo, más alto aún que la torre Eiffel, — que es siempre un recreo para los ojos desde cualquier ángulo que se le contemple; y el "Chrisler Building" que remata en una aguda flecha que brilla como un faro al salir y al ponerse el sol; y el "New York Life Building"; y el "Rockefeller Center" que compuesto de varios rascacielos constituye todo un barrio por sí solo; y el "Waldorf Astoria", modelo de grandes hoteles modernos, y el "Woolworth" con su hermosa torre de mármol; y otros muchos. Pero no se crea que todo Nueva York está lleno de rascacielos. Ellos se agrupan en dos grandes núcleos, uno sobre la punta de "Down-Town", enredor de la Aduana, de la Tesorería y de la Battery Place, en el barrio de los bancos y de la Bolsa, cuya más genuina expresión mundial es esa corta y estrecha Wall-Street, tan célebre y tan temida. Y el otro, en el centro de la ciudad, enredor de la "New-York Central Building", de la "Time Square", del "Rockefeller Center", la urbe moderna que aloja las grandes empresas cinematográficas y automovilísticas; de los hoteles como ciudades; de los grandes rotativos que lanzan millones de ejemplares diarios; de las nuevas y florecientes industrias metalúrgicas y de lujo, ya que Nueva York está desplazando a París y a Londres, empobrecidas por las diez plagas de la guerra. Entre esos dos grandes núcleos, y más allá, hay barrios tranquilos y apacibles, que conservan la arquitectura de otras épocas, con casas de ladrillos rojos y típicas escaleras de hierro, elevadas sobre el plano de las calles, y en cuyos sótanos o pisos inferiores se albergan pequeños restaurantes italianos, franceses, chinos, regionales, cabarets y bares, y mil comercios pintorescos que han resistido gallardamente al empuje del siglo. Barrios que hablan de otras edades y de otras costumbres, y de otros hombres, y que los neoyorquinos guardan celosamente, como esas iglesitas góticas rodeadas de viejísimos cementerios, que levantan la modestia de sus agudos campanarios entre una fabulosa floración de monstruos, que no logran, con todo hacerlas pasar inadvertidas, y que en medio de aquel maremagnum ponen una suave pincelada de romanticismo y de poesía!



EL MAZO DE RASCACIELOS DE LA PARTE CENTRAL: "EMPIRE STATE", "CHRISLER BUILDING", "WALDORF ASTORIA", "ROCKEFELLER CENTER", ETC.

Alberto LASPLACES.

Nueva York, diciembre 15-1942.



EL MAYORDOMO DE UNA DE LAS HACIENDAS.



PREPARANDOSE PARA SUBIR EL NEVADO.



EL ANTIS

LLEGADA AL ANTISANA

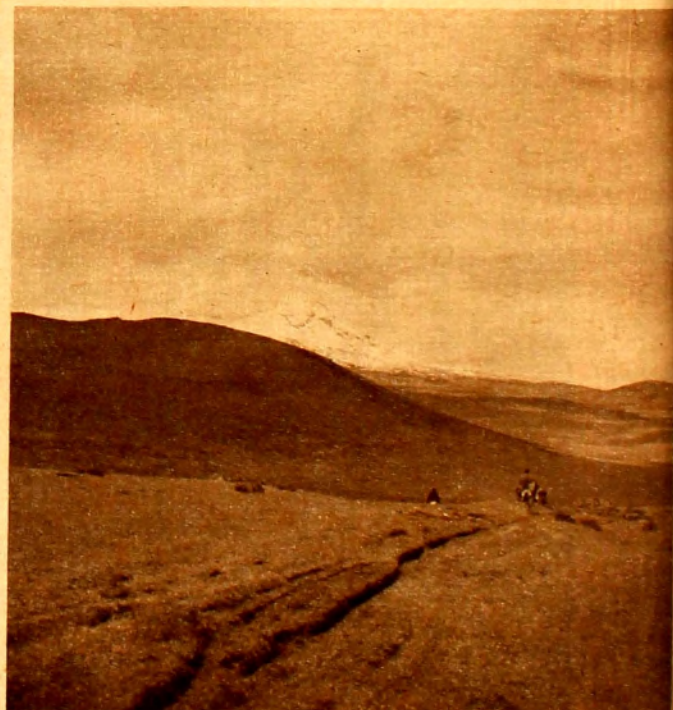
PARAMOS a tres mil ochocientos metros de altura sobre el nivel del mar. Corría un viento frío, la atmósfera estaba completamente despejada, y nuestra vista se perdía en aquellas pampas enormes que se cortaban únicamente por la garganta en cuyo fondo corría el río. Una hierba corta, sacudida en oleajes por el viento era todo el sistema de verde que se encontraba en lo alto. Nada de árboles ni de arbustos, ni siquiera al resguardo de las peñas o en el abra de las montañas. Los vientos en estas regiones suelen ser tan temibles que hacen imposible la vida vegetal que sobrepasa de los cuarenta o los cincuenta centimetros de altura. Diseminado en las vastas llanuras el vacaje, con toda la historia de los toros bravos que acostumbrados a su señorío solitario no vacilan en atacar al vaquero y son únicamente detenidos por las balas de rifle que los dejan muertos en su carrera. A medida que avanzábamos e íbamos subiendo, la impresión de lo inconmensurable nos embargaba cada vez más: pasábamos junto al arroyo que corría, y tan pronto íbamos sobre su cauce, como que habíamos remontado sus orillas y lo veíamos muy abajo perderse como una flecha de plata. Nuestros caballitos parameros, acostumbrados a las sinuosidades, estrechez y abismos de la senda, trotaban tranquilamente, mientras que yo, acordándome de la subida que con Octavio De los Campos hiciéramos a Macchu Pichu, no dejaba de pensar en la pronta salida de esos precipicios.

Junto a los ingenieros, a los frailes y a los aficionados, iban los peones de la Vaquería de Antisana. Casi todos los páramos de los nevados son completamente inhóspitos, áridos, y sin otra vegetación que ni siquiera las llamas quieren comer. No sucede lo mismo con los páramos del Antisana, que tienen esa hierba corta y que me figuro sabrosa, de que hablara anteriormente. Han sido así esos páramos aprovechados como grandes pastoreos para contener innumerables cabezas de ganado. La Hacienda de Pinantura, en cuyas casas habíamos descansado la noche anterior, tiene dos grandes rodeos en la altura del nevado: la Vaquería de Antisana y la de Antisanilla. En ellas se cuida el ganado, se tropea, se hacen rodeos para curar, marcar, separar, castrar, etc., con gran semejanza a lo que aún se practica en las estancias norteras del Uruguay. Aquí en Antisana las extensiones son enormes: cada potrero está separado de los demás por cercas hechas en piedra o en tierra muy dura, y en cada uno de ellos se encuentran grandes zonas de bañados por las que únicamente los animales y el hombre a pie pueden pasar. Lagunas formadas por el agua de deshielo
mos donde se refle
y el más azul de
mente rizadas por l
terminan sus vuelos

Proseguimos nues
do se mostraba es
galopábamos incans
nos castigaba, cuan
dejar atrás una fue
tisana. La senda se
pastos, las colinas
ferentes planos de
sobre todas ellas s
mole blanca. Rizos
cima, más alto aún
bía perdido tras la
del agua, pero sie
una guía se mante
nieve bajaba los co



LA VAQUERIA DE ANTISANA.



LA PRIMERA VISION DEL ANTISANA.



...SDE NUESTRA CASA DE PIEDRA.



EL NEVADO JUNTO A LAS CASAS DE LA VAQUERIA.

...spejos hermosisi-
...ves de los picos
..., lagunas única-
...cuando inician o
...idas.
...a: aún el neva-
...nuestras miradas;
... y el viento frío
...ar una loma, al
..., apareció el An-
... todavía entre los
...stablecían los di-
...a, e irguiéndose
...aba una enorme
...es coronaban su
... del cielo se ha-
...grises del frío y
... nosotros, como
...ignia blanca. La
... tierra negra, al

final de los pastos, con ella contrastaba, y aquellos jinetes en la magna altura privados de emoción la obra contemplaban. Pasaron los unos, nos fuimos quedando muy atrás aún embargados por la emoción enorme, en silencio, viendo perderse las llanuras, viendo terminarse la tierra junto al cielo, viendo cómo con un velo blanco aquélla se depuraba, y en nuestro fuero más interno no pudimos menos de agradecer al suelo ecuatoriano cada una de las mil maravillas que siempre, en su eterna modestia, nos deparaba. Veníamos subiendo junto a los riachuelos, la verde esmeralda del pasto todo lo cubría y todo mejoraba, y sin encontrar un árido desierto la trasmutación de lo físico a lo espiritual naturalmente se realizaba.

Y aquella tarde llegábamos a la Vaquería de Antisana.

C. JONES ODRIOZOLA.



DESAYUNANDO TEMPRANO EN LA MAÑANA.



EL NEVADO CON SU ENORME MOLE BLANCA.

UN CENTENARIO:

JOSE MARIA DE HEREDIA

ENTRE 1842 y 1942, desde aquel 22 de noviembre en que naciera, bajo cielos de Cuba, José María de Heredia hasta hoy, la poesía, multiplicando siempre sus faces y renovándose constantemente de piel muchas veces y, permaneciendo siempre la misma, ha tomado, sin embargo, formas bien distintas y bien opuestas apariencias.

Esta misma variabilidad de sus formas externas, de sus gustos y de sus superficiales estelas, esta posibilidad de cambios y aspectos, revelan, en el fondo, una esencia común e indican que la poesía, en su cálida entraña, es una misma, y que su curso permanece igual como un río en que sólo el color de las aguas varía según el color de las rocas y minerales que forman su cauce.

Pero, girando en muchas órbitas, en poesía sólo subsiste lo extremo, pues dentro de sus dominios lo intermedio y lo mediano no tienen vida. Lo mismo que en la naturaleza, en ella sólo vive el ser plenamente diferenciado, marcado con todos los caracteres de una especie única. La poesía es, finalmente, una comunicación del hombre con las fuerzas elementales y con el universo que en torno suyo se mueve; y, en tal sentido, sólo quien presenta los estados extremos del hombre, en su éxtasis o su desolación, en su tristeza, en su pasión o en su visión heroica, en su asombro o en su pavura, en fin, en la exaltación de cualquiera de los mas característicos estados de su sensibilidad o de su inteligencia, hace verdadera poesía y poesía permanente.

Por esta universalidad y por esta situación extrema, viven y quedan, ya borrado todo rastro efímero, poetas de todas las latitudes emocionales y de todas las regiones estéticas, siempre que su propio valor intrínseco tenga el poderío suficiente para darles el aliento imponderable. Poetas clásicos y románticos, parnasianos y simbolistas, modernistas, ultraístas, creacionistas, imaginistas, todos conviven, intactos, en la escala de los únicos valores inmutables y sólo las escuelas se desvanecen y pierden su vigencia.

Pero, paradoja de las escuelas y su reinado, sólo el poeta que se apodera de los postulados de una escuela con pasión y delirio, llevando sus consecuencias hasta el más lejano límite, puede subsistir: por tal aspecto, puede afirmarse que la obra de Heredia no morirá nunca. Como hacia un centro en que se recogiera toda la doctrina parnasiana y toda una realización de acuerdo con su estética, en Heredia convergen todas las líneas y direcciones del arte parnasiano y su obra, como creada por toda la escuela a que perteneció, es únicamente la resultante plástica de unos postulados ideales.

Al cristalizar en "Los Trofeos" la estética parnasiana, Heredia se separa, por reacción y como superación, del arte romántico. Al subjetivismo del romanticismo Heredia opone su objetivismo total, plástico y deslumbrante; al sentimentalismo, su ausencia de pasión; a la introspección, al narcisismo emocional de 1830 opone su visión tendida sobre el haz de un universo prodigiosamente rico en colores, en matices, en formas y luces; a la negación de reglas pregonada por los románticos Heredia opone su arte trabajado, sus minuciosas reglas, sus sabias normas; a la expresión de la propia vida como doctrina estética Heredia opone su propia realización artística, "Los Trofeos", en donde su vida personal no aparece por parte alguna y, de cara hacia la antigüedad o hacia el esplendor de la naturaleza, su propia emoción y aun su propio pensamiento parecen desterrados de su obra.



JOSE MARIA DE HEREDIA. (Dibujo de Franklin).

Artífice impecable, arquitecto detallista, obrero vigilante e infatigable, José María de Heredia trabaja lenta y meditadamente cada uno de sus sonetos, cada uno de sus versos, como si estuviera tallando, labrando a mano viva, una catedral gigantesca. El tiempo, la ausencia de alucinaciones, el cálculo pulen cada superficie, liman cada celdilla, ajustan todo engaste, pasan su pátina de helada perfección sobre cada unión métrica, sobre cada nudo, sobre cada friso.

Allí está el poderío de Heredia, su magia deslumbrante; pero allí, en aquellos mismos elementos de perfección externa, está también su limitación. Porque la marmórea superficie de su soneto no deja entrever ninguna perspectiva en sus espejos, no deja ninguna penumbra y, como nacida bajo un sol vertical, no deja adivinar aquellos mundos que, apenas desvanecidos o presentidos, son los mundos propios de la más duradera poesía.

Heredia no sueña, ni canta; ninguno de los estados humanos limítrofes de la sangre, fronterizos de la más íntima realidad, se hallan en su obra; como un gigantesco iceberg de la poesía, su soneto de hielo flota majestuosamente pero no alcanza a compendiar ni a refractar la luz humana.

Esta falta de subfondos emocionales da a "Los Trofeos" una nota de impersonalidad; en efecto, la personalidad de este poeta es más literaria que humana o temperamental; culto, erudito, poblada su mente de lecturas innumerables, Heredia se ciega voluntariamente a su medio y a su tiempo; y, atento ante una lejana naturaleza, extasiado ante cada uno de sus movimientos, sólo canta de ella, sin embargo, lo que es esplendor y es fuerza, lo que hay en ella de creación y renacimiento, de aliento y vida: vuélvese su mirada hacia el paganismo y, siguiendo las huellas de Leconte de Lisle, revive en su obra los sueños mitológicos y las primeras épocas de Grecia, recorre, en un vuelo secular, el arte de la Edad Media y del Renacimiento o, volcado su arte sobre el vasto mundo exterior, se deslumbra con el Trópico, con Oriente o Bretaña.

Pero, a pesar de la ausencia de ciertos caracteres ideales, Heredia quedará, ya para siempre en el tiempo, como el gran maestro de la liturgia poética, como el genio impecable del soneto.

Andrés HOLGUIN.

DOS SONETOS DE HEREDIA

ANTONIO Y CLEOPATRA

Traducción de Andrés Holguín.

CONTEMPLABAN los dos cómo dormía
el claro Egipto bajo el cielo ardiente
y cómo hacia Bubastis lentamente
desembocaba el Nilo en la bahía.

En su coraza el adalid sentía
—como a través de un sueño transparente—
desfallecer sumiso y atrayente
el cuerpo voluptuoso que ceñía.

Volviendo ella su rostro enamorado,
tenía con pasión los labios rojos
y las claras pupilas traicioneras.

Y el Guerrero sobre ellas inclinado
contemplaba en el fondo de sus ojos
otro mar en que huían las galeras.

EL ESCLAVO

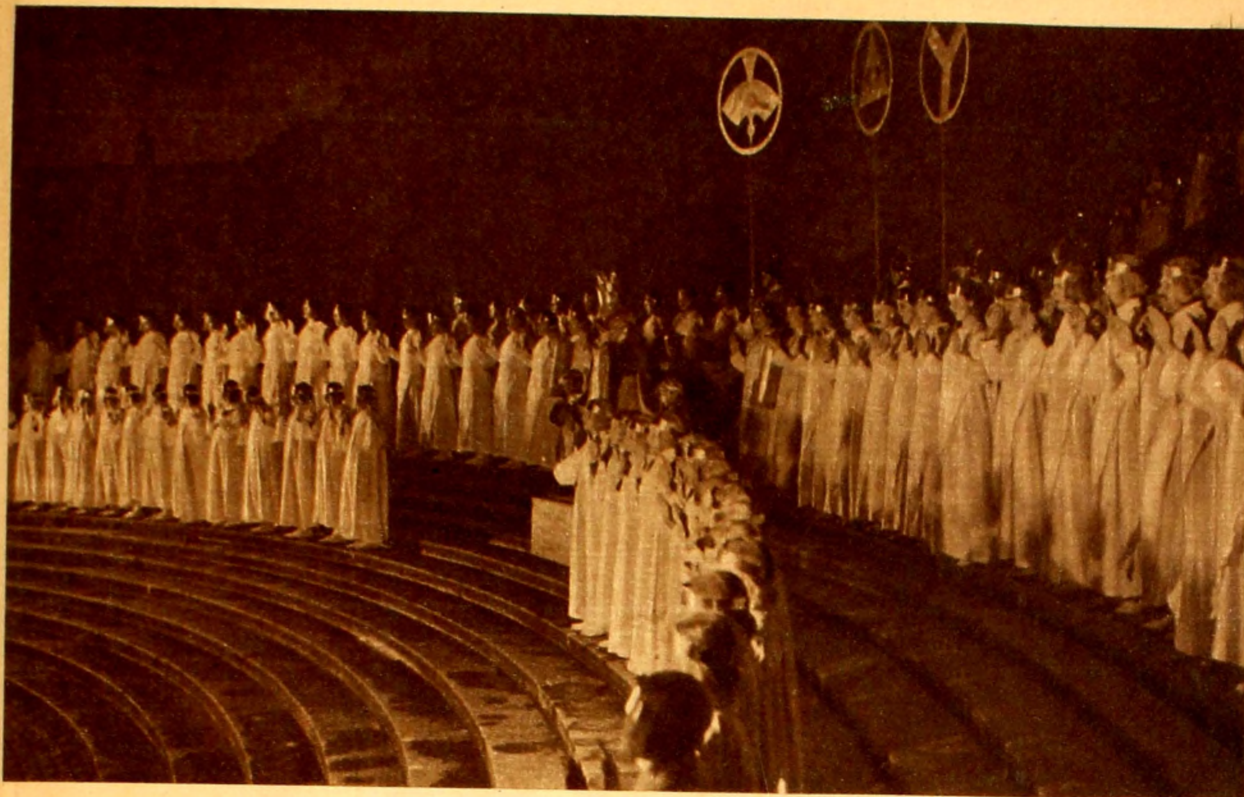
Traducción de Ismael Enrique Arciniegas.

AUNQUE me ves desnudo, con hambre,
[y señalada
mi espalda con las huellas del esclavo,
[he nacido
libre, a orillas del golfo en donde el
[Hibla, erguido,
miel destila y su cumbre mira en el
[mar copiada.

Cuando dejé la isla fué en hora
[infortunada.
Si a Siracusa vuelves a su campo florido,
a sus viñas y abejas, el rumbo conocido
siguiendo de los cisnes, pregunta por
[mi amada.

¿Veré otra vez sus bellas y diáfanas pupilas
cual sombrías violetas, que reflejan
[tranquilas
el cielo de la patria, lejano y esplendente?

Compadécete y parte. Búscala. Sé que
[existe.
Dile que estoy viviendo por ella solamente,
y habrás de conocerla en que está
[siempre triste.



CANTOS LITURGICOS Y PROFANOS AMBIENTAN LA REPRESENTACION DEL AUTO SACRAMENTAL.

Teatro Español, en Suiza:

UN AUTO SACRAMENTAL DE CALDERON

El teatro español del siglo de oro ha influído considerablemente en la formación del gusto del pueblo suizo por el arte escénico, y en la creación de su literatura dramática, desde los tiempos de la Contrareforma religiosa durante la cual los protestantes condenaron toda naturaleza de espectáculos mientras que los católicos los propiciaban en los internados de Lucerna, Brigue, Friburgo, etc.

Con el alumnado de esos centros de enseñanza se formaban conjuntos teatrales, montándose las obras con los elementos escenográficos de entonces; es decir, telones en perspectivas y trajes fastuosos, más algún otro artificio, incluyéndose la música y bailables. Fué el colegio de Lucerna el centro de ese movimiento teatral, y eran jesuítas suizos quienes redactaban, en latín, apropiados libretos en los que se alababa la vida de los mártires y santos, ajustando la representación al modelo de los autos sacramentales.

Aquel teatro de los jesuítas, con su típico accionado, su decorado escénico, su peculiar manera de declamar, ejerció trascendental influencia durante todo el siglo pasado. Los benedictinos, sucesores de los jesuítas, supieron adaptar a sus orientaciones y normas pedagógicas los elementos esenciales de aquel teatro que, a su vez, constituía otra adaptación del español; tradición que han cuidado de conservar los colegios de Einsiedeln, Engelberg, Sarnen, etc. Cada uno de estos colegios organiza anualmente representaciones teatrales durante los días de carnaval; y hasta el momento subsiste el modelo español, tanto en cuanto al decorado como al estilo declamatorio.

Otra influencia coincidente la constituyó el que Schlegel y Eichendorff tradujeran, — se dice que admirablemente, — obras de Calderón, y de Lope de Vega, representadas frecuentemente en los teatros de las ciudades y en los de los colegios, sustituyendo a las primitivamente inspiradas en ellas, que escribieran los jesuítas en latín.

En los programas de los colegios suizos figuran la lectura y comentario de "La cena de Baltasar", "La vida es sueño", "El príncipe constante", y "Los misterios de la mesa". Toda esa labor teatral se ha estado llevando a cabo, sin embargo, ante auditorios reducidos, y como expresiones culteranas, hasta que en 1924 el profesor de Historia de las Artes en la Escuela Politécnica Federal de Zuritch, Dr. Lino Birchler, organizó la representación al aire libre, en la plaza monumental de Einsiedeln, del auto de Calderón "El Gran Teatro del Mundo", en el que tomó parte el propio Birchler.

La plaza de Einsiedeln, conceptuada como una de las más bellas de Europa, aparece limitada por la fachada de un soberbio monasterio benedictino, cuyo trazado absolutamente simétrico revela que su autor se inspiró en el modelo de El Escorial; fachada apoyada sobre la suave ladera de una colina y a cuyos costados se abren los brazos de dos series de porticados.

Este escenario arquitectónico, de magnificencia desusada en Suiza, constituye el marco más adecuado para el Auto Sacramental, calderoniano. Unas quinientas personas formaron la masa coral complementaria de los principales personajes: el Autor, rodeado de su coro angélico; el Rey, con su corte; la Hermosura, con sus damas; el Sabio, — representado por una religiosa, — rodeada de otras; el Rico, con borrachos; el Pobre, con otros mendigos.

Las representaciones, realizadas con cantos litúrgicos y profanos celebráronse de noche, y fué tan extraordinaria la concurrencia y grande el éxito, que por los años sucesivos, hasta 1937, esa representación se ha venido efectuando como fiesta ineludible en los carnavales. La cifra global de asistentes, según una estadística, se hace ascender a cuatrocientos mil espectadores en cinco años. Bueno es consignar que los intérpretes siguen siendo, todos, alumnos y aficionados de Einsiedeln.

Este éxito estimuló otros, y de inmediato se organizaron análogas representaciones en otras importantes ciudades suizas. En Zurich se ha representado, con la misma magnificencia, "El alcalde de Zalamea", "El caballero del milgaro" y "La dama duende", con más alguna obra de Shakespeare.

Todas esas manifestaciones artísticas se hicieron coincidir con la exposición de los cuadros del Museo del Prado, en Ginebra.

(Información y fotografías procuradas para nuestro SUPLEMENTO por el escultor Sr. José Belloni, corresponsal de la Sociedad Suiza de Amigos de la América Latina).



AUTO SACRAMENTAL, DE CALDERON DE LA BARCA, REPRESENTADO AL AIRE LIBRE EN LA PLAZA DE EINSIEDELN, SUIZA.

LA BIBLIOTECA DE DON QUIJOTE



DIBUJO DE CRISTAR.

EL capítulo VI de la primera parte de "El Quijote" refiere el "donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo".

Llama la atención que don Miguel de Unamuno, en su notable "Vida de don Quijote y Sancho", pasê despectivamente por alto este capítulo porque "trata de libros y no de vida".

¿No hay acaso vida en todo libro que merezca tal nombre?

Sorprende que sea precisamente Unamuno — afortunado comentarista de los aspectos más vitales de un libro — quien se exprese así.

Además, no sólo de libros trata este VI capítulo.

Están también en él los personajes — el cura, el barbero, el ama, la sobrina — con sus gustos, sus pasiones, sus juicios. Vivos, en una palabra.

Echemos una rápida mirada sobre esos personajes que nada tienen de librescos.

El ama "pasaba de los cuarenta" y la sobrina "no llegaba a los veinte". Todo el mundo las cree en plena posesión de la cordura. Ramplona cordura de la cual solemos estar orgullosos. No nos permite caer, pero nos impide volar. Es pesada y torpe.

Sin embargo, la simplicidad de las dos mujeres es tanta que están más cerca de lo que sospechan de la locura de don Quijote: ambas creen, a su modo, en la realidad de los encantadores que figuran en los libros de caballería. Les temen. Hay en sus almas un fondo de poética superstición que las redime, en parte, de la vulgaridad de sus días.

¿No es vida eso?

El cura es hombre de letras. Su sabiduría, llena de buen humor, ríe de la ignorancia del ama, de la sobrina y de maese Nicolás, el barbero. Mas no desdeña, y a veces sigue, la opinión de quienes le acompañan en la tarea escrutadora. Porque piensa acaso que la verdad no es patrimonio de nadie, ni aún de los más sabios.

Maese Nicolás tiene el candor y la sinceridad del alma popular. A veces se equivoca, a veces acierta. Pero es siempre recta su intención.

Por encima de estos personajes, tan llenos de vida, está el propio Cervantes.

¿Cómo entender plenamente su libro sin leer este capítulo?

Escritor antes que nada, Cervantes combate el mal gusto, lo disparatado, la falta de arte de las novelas de caballería.

Cuando encuentra una bien escrita, el juicio del barbero o el del cura (contra la opinión del ama y la sobrina que no quieren perdonar a ninguna) la salva del martirio del fuego.

Recuérdense algunos de esos juicios.

De "Amadís de Gaula" (primer libro de caballerías que se imprimió en España) dice maese Nicolás: "Es el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto; y así, como a único en su arte, se le debe perdonar".

Sobre "Palmerín de Inglaterra" expresa el cura: "Este libro, señor compadre, tiene autoridad por dos cosas: la una, porque él por sí es muy bueno, y la otra, porque es fama que le compuso un discreto rey de Portugal".

Refiriéndose a la "Historia del famoso caballero Tirante el Blanco", dice el mismo cura: "¡Que aquí esté Tirante el Blanco! Dádmele acá, compadre; que hago cuenta que he hallado en él un tesoro de contento y una mina de pasatiempos".

En cambio, son arrojados al fuego "Don Olivante de Laura" y "Florismarte de Hircania", el primero "por disparatado y arrogante" y el segundo "porque no da lugar a otra cosa la dureza y sequedad de su estilo".

¿Quién osará decir, después de leer eso, que todos los libros de caballería merecieron de Cervantes la misma condenación?

¿No está, por ventura, lleno de vivo interés el sintético juicio de autores y obras que tocaron la imaginación y el sentimiento del público de aquella época?

o

Al género caballeresco, sigue el pastoral y poético. En pequeños volúmenes aparecen "La Diana" de Montemayor, la del Salmantino, la de Gil Polo...

Son libros que no merecen ser quemados, en opinión del cura, "porque no hacen ni harán el daño que los de caballerías han hecho".

Pero la sobrina, que cala más hondo en el mal de su tío, se opone a ello. Teme que, curado don Quijote de la locura caballeresca, quiera dar en pastor "y, lo que sería peor, hacerse poeta, que, según dicen, es enfermedad incurable y pegadiza".

Sucesos posteriores darán la razón a esa iluminada simplicidad.

Reconoce el cura la razón de la doncella y resuelve hacer también un escrupuloso escrutinio de estos libros.

Vemos otra vez a Cervantes en función de crítico. Desfilan títulos y nombres que todavía figuran en nuestras bibliotecas.

Entre los libros cuya suerte decidirán los escrutadores, encuentra de pronto el barbero "La Galatea" de Miguel de Cervantes.

El corazón nos salta dentro del pecho. ¿Qué va a decir Cervantes de ese su primer libro?

Estas emocionadas y sencillas palabras que pone en boca de Pero Pérez, el cura: "Muchos años ha que es grande amigo mío ese Cervantes, y sé que es más versado en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena invención; propone algo, y no concluye nada: es menester esperar la segunda parte que promete; quizá con la enmienda alcanzará del todo la misericordia que ahora se le niega; y entretanto que esto se ve, tenedle recluso en vuestra posada".

"Más versado en desdichas que en versos". He ahí lo que pensaba de sí mismo Cervantes, al aproximarse a los sesenta años. Y no le faltaba razón. Porque la desventura lo acompañó desde la cuna al sepulcro.

"La Galatea", novela pastoral, fué vendida el 14 de junio de 1584, en 1.336 reales, al librero Blas de Robles. Tenía entonces Cervantes, aproximadamente, treinta y siete años.

Fué una de las obras que el autor quiso más.

Era para él un recuerdo de su juventud, de sus amores con doña Catalina de Salazar, de sus sueños de gloria, tal vez de su fe en la justicia de los hombres.

Cervantes, que reconocía los defectos de "La Galatea", se pasó prometiendo una segunda parte que no escribió nunca.

No podía volver sobre el asunto. Su espíritu, cargado de amarga experiencia, era otro.

¡Qué lejos estaba todo aquello!

El corazón niño del grande hombre se complacía, sin embargo, en creer que sí, que podría volver a sentir y soñar como en los días de esperanza que pasaron.

Si el cura conocía en realidad a Cervantes, debía tener una seguridad casi absoluta de que "La Galatea" no sería continuada.

Manuel BENAVENTE.

AVENTURAS DE UNA CIUDAD SIN CAFE

TODOS los días se publican nuevas anécdotas que ilustran las tribulaciones de los neoyorquinos a quienes empieza a no vendérseles café. Desde que los americanos echaron al mar los cargamentos de té, en un día que fué el principio de su guerra de independencia, a lo largo de más de siglo y medio, no han hecho otra cosa sino aumentar su afición al café, con lo cual, de paso, se ha hecho mejor política de buena vecindad que con cualquiera manifestación diplomática.

Pero hoy no hay café. El señor cónsul del Brasil tuvo que revolver cielo y tierra hace pocos días para comprar dos "libras". Después de buscar en una parte y otra, suplicó a Peter Schweitzer, socio de The Schweitzer Coffee Company, le ayudase a conseguir siquiera esa pequeña cantidad para el propio consumo. Y Mr. Schweitzer, conmovido, sacó dos "libras" de la remesa que tenía destinada para un hotel, y se las entregó al cónsul.

El alcalde La Guardia ha querido poner una gota de aceite en el mar revuelto. Yo no sé por qué se preocupan ustedes por un problema tan sencillo — ha dicho a los neoyorquinos. Y en seguida les ha explicado cómo en su casa se ha tomado siempre buen café, haciéndolo con habas tostadas y achicoria. Pero como en estos problemas del consumo doméstico tienen tanta opinión las mujeres como los hombres, o un poco más las mujeres, al día siguiente de publicarse las declaraciones del señor alcalde, le contradijo su esposa, que era, en realidad, quien preparaba el café. Según parece, hasta en la casa del señor alcalde también hacen falta algunos granos de café.

Hace pocos días llegó un camión repleto de café con destino a una tienda. El público se aglomeró al percibir el aroma. Como decía el doctor Alejandro López, el café lleva a todas partes el perfume del trópico. El hecho fué que, vendiéndole a cada ciudadano una "libra" de café, se agotó en minutos el cargamento sin haber podido entregar ni una sola "libra" al dueño de la tienda.

El problema tal vez no tiene gravedad en Europa, pues en Europa lo único que le importa al consumidor es saber que en la preparación de lo que allí se llama café se ha puesto algo de achicoria. Pero en los Estados Unidos, hasta hoy, se ha usado el café en la preparación del café. Parece increíble, pero es la verdad. Y la gente se envenena tomando substitutos. En Syracuse, estado de Nueva York, fueron decomisadas hace pocos días dos mil quinientas "libras" de un café que, según se informó "olía a diablos". Yo creo que si este café se hubiese presentado en una casa de Berlín, habría tenido un éxito inmediato. En Syracuse cayó enferma la gente que alcanzó a tomar "el café que olía a diablos".

Hace pocos días se proyectó una película muy divertida cuyo argumento se desarrollaba íntegramente en torno a un aviso de ciertos tostadores. Era imposible, después de haber asistido a la representación, olvidar el estribillo del argumento: "Si en la noche no puede usted dormir, no culpe al café, culpe a las mezclas". Y yo creo que quienes oyeron los divertidos consejos del señor alcalde para preparar café al modo europeo, pensarían para sus adentros: "El señor alcalde no sólo nos quita el café sino que nos quiere quitar el sueño"...

Por lo demás, la situación de los sudamericanos va a ser un poco extraña. De mí sé decir que hasta el momento ignoro cómo volveré a escribir, si la mano invisible me aparta la tacita de café.

Germán ARCINIEGAS.

Nueva York, 1942.





"UN CABALLERO DEL SUR"

EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO LA PRODUCCION DIRIGIDA POR FRANK BORZAGE "UN CABALLERO DEL SUR" QUE TIENE DE INTERPRETES PRINCIPALES A FRANK MORGAN, KATHRYN GRAYSON, SPRING BYINGTON, NATALIE THOMPSON Y OTROS.

CINE

"CAPITANES INTREPIDOS"

LA PRODUCCION REALIZADA SOBRE LA OBRA DE RUDYARD KIPLING, CON SPENCER TRACY, MELVYN DOUGLAS, FREDDIE BARTHOLOMEW, MICKEY ROONEY Y LIONEL BARRYMORE A LA CABEZA DEL REPARTO, VOLVERA A SER EXHIBIDA EN CINE METRO EL VIERNES.

PARQUE DEL PLATA



Serie de chalecitos frente a la primera "Zona de Baño".



EL GENERAL SIKORSKI OBSERVA UN DIPLOMA QUE LE FUE ENTREGADO EN NOMBRE DE LOS POLACOS RESIDENTES EN EL BRASIL.



EL GOBERNADOR DE MALTA, LORD GORT, RECIBE DE MANOS DE SIR GEORGE BORG, PRESIDENTE DE LA ALTA CORTE DE JUSTICIA, LA MEDALLA PRESENTADA AL REY JORGE VI POR LOS HABITANTES DE MALTA.

Información gráfica de la guerra



BANDAS UTILIZADAS EN EL DESIERTO PARA AFIRMAR EL CAMINO Y HACER MAS FACIL EL TRANSITO DE LOS CAMIONES EN DETERMINADOS PARAJES.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

DESAFIO

























MODO DE

REJUVENECER EL CUTIS

Las mujeres que tienen el cutis un poco ajado o debilitado por las paspaduras, barrillos o manchas, deben aplicarse tres o cuatro veces por día, un poco de glicerina de almendro que se obtiene en frascos legítimos en cualquier farmacia. Esta glicerina de almendro es especialmente preparada y vivifica y rejuvenece la epidermis. Viene en frascos especiales dentro de un estuche rojo. No se vende suelta.







Casa Soler

INICIAMOS UNA FORMIDABLE

LIQUIDACION

de saldos y MERCADERIAS DE ESTACION



Todas nuestras secciones le brindan grandes

OPORTUNIDADES

VISITARNOS HOY significa una economia para el HOGAR



EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

"PUBLICIDAD"